

*Mi gratitud también para los señores de la Junta de Gobierno, que reiteraron aquella invitación, muy especialmente para el Vice-Director, en el momento de leer estas cuartillas, D. Emilio Díez de Revenga, y para el hoy Director D. Juan Torres Fontes. Y el testimonio de mi agradecimiento para unos cuantos buenos murcianos a los que he recurrido en busca de datos y de bibliografía local, poco abundante todavía en los estantes de mi despacho: para Carlos Ruiz-Funes que puso a mi disposición su magnífica biblioteca murciana; para Andrés Sobejano, que no sólo me acompañó en mis visitas al Museo, sino que me introdujo en la intimidad de su hogar, donde conserva amorosamente paisajes de su padre; y asimismo para Alberto Sevilla, José Ballester y Manuel Fernández-Delgado.*

*Con todo ello no he pretendido improvisarme de buen conocedor de nuestro material artístico y bibliográfico, pero sí mostrar mi amor a esta tierra nuestra. Es verdad que yo siempre, de lejos o de cerca, amé a Murcia, pero acaso con el amor un poco superficial de una adolescencia ilusionada y de una juventud plena de felicidad. Ahora la tierra me ha calado más hondo y he venido a aprender que más, mucho más que la felicidad y que la vida misma, nos une a ella el dolor y la muerte. Que el paisaje, espiritualizado en la vivencia, no ofrece sus más entrañables matices cuando es escenario de una vida dichosa, sino cuando en él ha dejado para siempre su hueco la silueta del ser más amado; cuando cada paraje es un recuerdo, cada itinerario un rastro de sentimientos y cada hora nos trae una nostalgia.*

